

Quiere ser arquitecto



Alberto Campo Baeza.

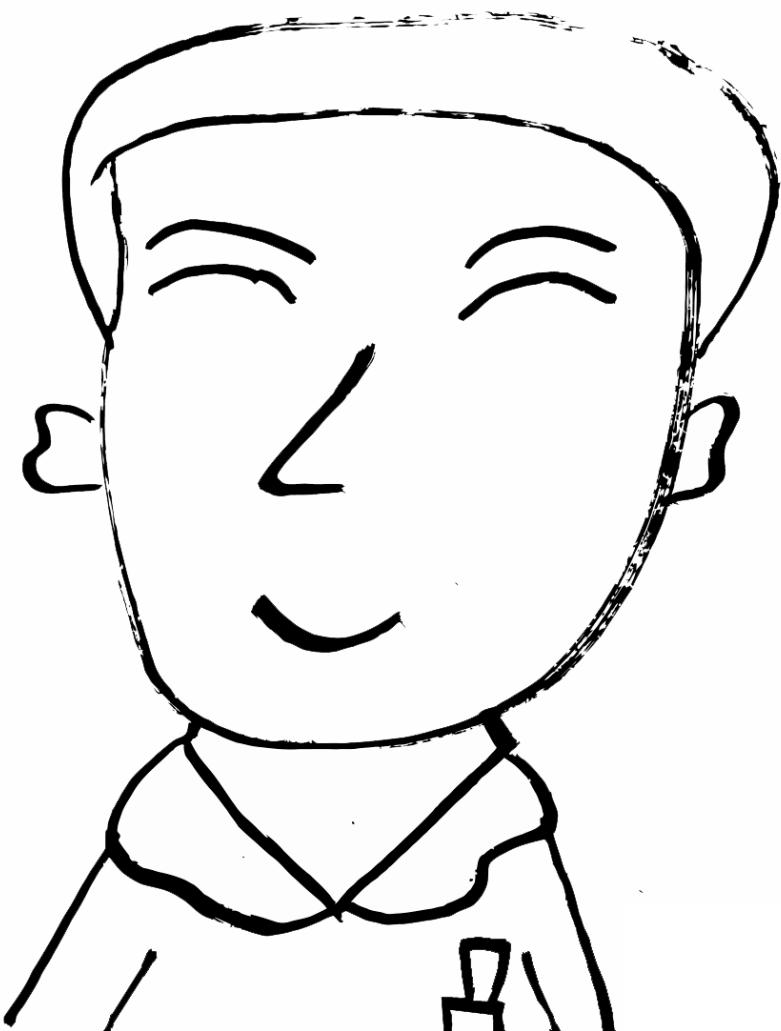
Quiero ser arquitecto

QUIERO SER ARQUITECTO

Construir sueños

*Para los niños que sueñan y
luego quieren construir esos sueños
cuando son mayores.*

Alberto Campo Baeza, arquitecto.



ÍNDICE

SUBIR Y BAJAR ESCALERAS

A UN FUTURO ESTUDIANTE DE ARQUITECTURA

QUÉ es ser arquitecto.

Un sueño.

DÓNDE se puede estudiar la carrera de arquitectura.

Las Escuelas.

CÓMO se estudia arquitectura.

Esfuerzo.

ANTES de empezar, qué se puede ir haciendo.

Aprovechar el tiempo.

APTITUDES. Cómo saber si se sirve o no para ser arquitecto.

Entrenamiento.

LIBROS básicos que conviene leer.

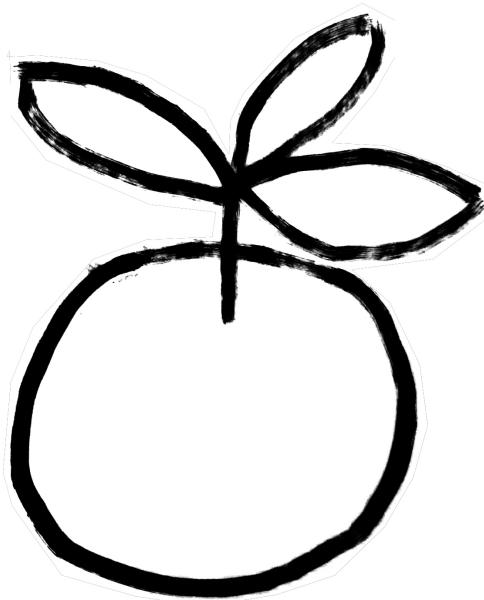
Cultura.

SALIDAS que tiene la carrera.

Futuro.

SEIS MAESTROS.

CONCLUSIÓN



Queridos niños:

La arquitectura es como subir y bajar escaleras.

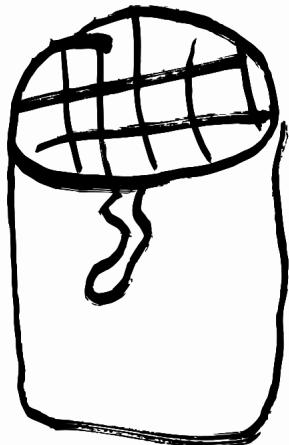
¿Habéis subido alguna vez las escaleras de dos en dos escalones?
Seguro que sí.

También yo me sigo subiendo, incluso las escaleras mecánicas del Metro, de dos en dos.

¿Habéis bajado alguna vez las escaleras de dos en dos?
Seguro que no.

Más que imposible es muy muy peligroso.
Nunca se me ha ocurrido hacerlo, ni en broma.

Pues en arquitectura es lo mismo.



Se pueden subir las escaleras de dos en dos escalones. Se puede estudiar con intensidad y aprender en menos tiempo muchas cosas. Trabajando y estudiando muy mucho se puede hacer la carrera de arquitecto en los 5 años previstos.

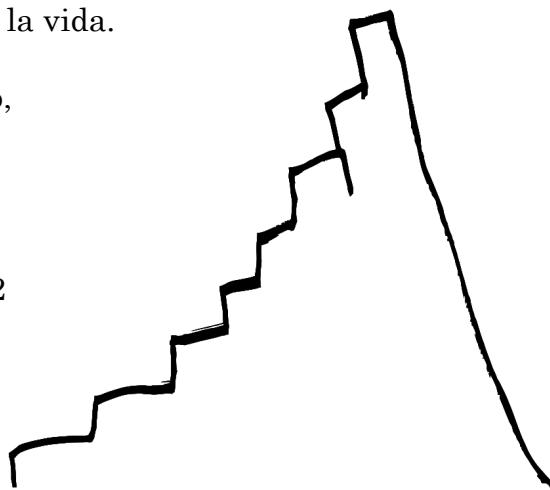
No se pueden ni se deben bajar las escaleras de dos en dos escalones. No se deben hacer los proyectos ni construirlos con esa irresponsable velocidad. Se debe trabajar el doble, por lo menos, y emplear el doble de tiempo en proyectar y en construir algo que es para toda la vida. Hay que hacerlo con la velocidad, con la calma, con la que la miel se derrama por el borde del tarro. Despacito y buena letra, el hacer las cosas bien importa más que el hacerlas, rezaba un antiguo dicho castellano.

¿Se entiende ahora que la arquitectura es como subir y bajar escaleras?

Y también la vida.

Con cariño,

Alberto
Julio, 2012



A UN FUTURO ESTUDIANTE DE ARQUITECTURA

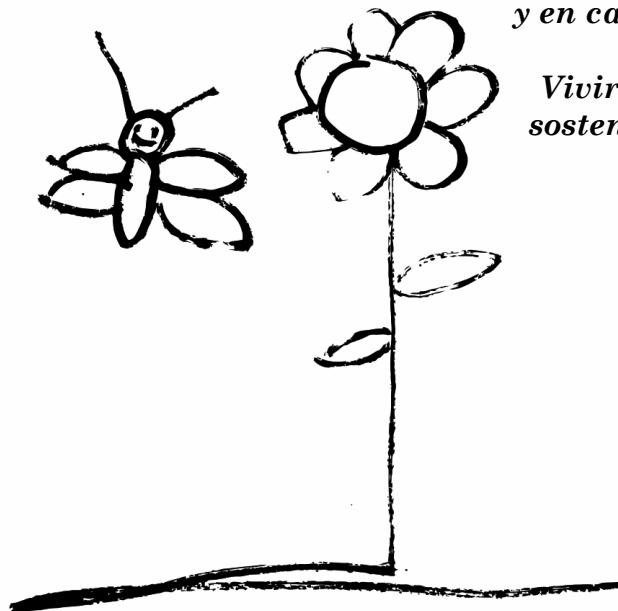
Mi querido amigo:

Quiero con este libro no tanto animarte a estudiar la carrera de Arquitectura, cosa que evidentemente intentaré si tú te dejas convencer, ni tampoco atiborrarte de datos que te hagan salir corriendo, sino decirte de la manera más sencilla posible **QUÉ** es ser arquitecto y **POR QUÉ** merece la pena serlo, que lo merece. Y **CÓMO** hacerlo.

Y me gustaría decírtelo de la manera más sencilla posible. Por eso no quiero que este libro sea un ladrillo. Y como ya estamos en el tercer milenio y todos los de tu generación tenéis y usáis el ordenador como lo más normal del mundo, acabaré dándote una lista de links donde puedas completar esta precisa y concisa información que intento transmitirte.

*“En un grano de arena ver un mundo,
y en cada flor silvestre un paraíso.*

*Vivir la eternidad en una hora,
sostener en la palma el infinito.”*



Este poema del poeta William Blake, que repito todos los años a mis alumnos al comenzar el curso, podría resumir bien lo que algunos hacen a través de la Arquitectura: construir sueños. Creo que es lo que todos los que quieran ser arquitectos deben intentar. Soñar y hacer soñar a la gente. Levantar edificios que además de cumplir a la perfección las funciones para las que se construyen, y de estar bien construidos, y de ser muy hermosos, sean capaces de hacer soñar a los hombres, de hacer feliz a la gente que vive en ellos.

QUÉ ES SER ARQUITECTO

Mucha gente se pregunta qué es un arquitecto, y para qué sirve un arquitecto. Y piensan que ser arquitecto es algo muy elemental, que un arquitecto no hace más que trazar cuatro rayas, y nada más.

Unos piensan que un arquitecto es un **ARTISTA** que hace esas cuatro rayas en un rapto genial de artisticidad, lo que se le ocurre en aquel momento, y más si sus edificios tienen forma rara.

Otros creen que un arquitecto es un **TÉCNICO** que debe saber mucho de las técnicas con las que se levantan los edificios, sobre todo si son grandes y altos.

Y otros deducen que un arquitecto, y más si enseña o escribe, es alguien capaz de **EXPLICAR** los edificios con palabras ininteligibles para el común de los mortales.

Pues yo voy a intentar deciros de la manera más sencilla qué es un arquitecto, que es todo lo anterior y un poquito más.

Un arquitecto es un **CREADOR**.

Un arquitecto es un **PENSADOR**, alguien que **IDEA** construcciones.

Un arquitecto es un **CONSTRUCTOR**, alguien que **CONSTRUYE** ideas.

Alguien que **CREA**.

Alguien que **PIENSA** cosas que se pueden construir.

Alguien que **CONSTRUYE** algo que está muy pensado.

Es un **SOÑADOR**.

Es un **ARTISTA**.

Es un **TÉCNICO**.

No es un compositor de formas.

No es un simple constructor de materiales.

No es alguien frívolo y arbitrario.

Es como un **MÉDICO**, que hace sus diagnósticos con sabiduría y tiempo.

Es como un **COCINERO**, que combina los ingredientes con conocimiento de causa.

Es como un **POETA**, que coloca las palabras de tal manera que llegan a emocionarnos.



Es la profesión más hermosa del mundo: crear, casi como Dios. Poner los materiales más sencillos ordenados de tal manera que, además de servir para las funciones que se le piden, lleguen a ser espacios capaces de conmovernos.

Cuando corrijo los Proyectos de mis alumnos, y tras analizarlos en profundidad, intento ver lo que de positivo hay en ellos para potenciarlo, y lo que son errores para corregirlos. Y me pregunto muchas veces a mí mismo si son o no son arquitectos. Y es que “ser arquitecto” imprime carácter. Para que se entienda, es como “ser médico”: se es o no se es, de una vez. Por eso quizás las dos carreras, la de Medicina y la de Arquitectura, tengan tantos puntos en común, son vocacionales. Por eso quizás sean esas dos carreras las que necesitan una mayor duración, una mayor maduración. Eso que ninguno de los que hacen las leyes de la Enseñanza parece capaz de comprender.

Y no es que para ser un buen arquitecto haya que tener la neurótica obsesión de ver edificios por todas partes, que los hay y bien buenos, los menos, y bien malos, los más, sino que lo que hay que aprender y tener es sólo el sentido del espacio y de la luz.

Y tener sentido del espacio, es ser capaz tanto de controlar una sencilla casa blanca, como de levantar un gran edificio de oficinas, o de ordenar debidamente un territorio.

Y es tener sentido de la luz, el saber ponerla allí de tal manera, o por hablar con mayor propiedad, el poner la arquitectura ante la luz de tal manera que aquella casa, o aquel edificio de oficinas, o aquella ciudad, se llenen de la belleza que aparece cuando la arquitectura se templa adecuadamente con la luz. Aquello que tan bien describía el poeta cuando hablando sobre el Panteón de Roma decía que “*el edificio despertaba cada mañana a la llamada de la luz del sol que venía a visitarlo todos y cada uno de los días*”.

Y si estáis ya cerca del final de vuestros estudios primarios y vais a tener la PAU, Prueba de Acceso a la Universidad, espabilaos porque para entrar en Arquitectura se exige una de las puntuaciones más altas (8,3 en la UPM en 2012). Claro que no puedo más que repetiros que ser arquitecto merece bien la pena ese esfuerzo y muchos más.

Ser arquitecto es ser alguien capaz de convertir una casa en un sueño. De poner los materiales necesarios para levantar un edificio de tal manera que el resultado sea un espacio maravilloso.

Y a la vez ser capaz de convertir un sueño en una casa. Una casa donde se viva muy a gusto. Repito que un arquitecto, lo que hace es construir ideas, sueños, materializar ideas. O hacer realidad los sueños.

Para que se entienda, es lo mismo que los poetas hacen con la Poesía. Con las mismas palabras se puede poner en pie un poema bellísimo o un ripio infumable. Con las mismas palabras. Pues en Arquitectura pasa lo mismo: con los mismos materiales se puede levantar una arquitectura sin interés o, por el contrario, un edificio maravilloso capaz de conmovernos. Eso es lo que yo querría para los que, tras leer este libro, decidáis haceros arquitectos.

DÓNDE se puede estudiar la carrera de arquitectura. Las Escuelas.

Aunque como anexo a este texto se incluya al final la lista más completa posible de los Centros Públicos y Privados de España y del extranjero en los que se puede estudiar la carrera de Arquitectura y posteriormente completar estos estudios, expondré a continuación cuáles son en mi opinión los más adecuados.

EScuela

Si un amigo me pregunta dónde debe estudiar Arquitectura su hijo, yo siempre respondo que en la Escuela T. S. de Arquitectura de Madrid, de la UPM. No en vano es mi Escuela, que es una Escuela pública. En un reciente viaje a Nueva York asistía a una conferencia de Kenneth Frampton en la muy prestigiosa Universidad de Columbia de la que él es profesor, y tras mirarme sonriente expresó en voz alta, en público, que él consideraba la Escuela de Madrid como la mejor del mundo. Yo tuve la suerte de estudiar en la Escuela de Arquitectura de Madrid y, cuando era estudiante tener allí como primer profesor a Alejandro de la Sota que me fascinó. Luego a un profesor recién estrenado que era Rafael Moneo, y luego a Julio Cano Lasso, que era un sabio. Despues, tras terminar, siguiendo puntualmente el consejo que me dio Sota, estuve 5 años fuera de la Escuela. Entré luego como profesor de PFC en 1975 con Sáenz de Oiza y luego fui ayudante de Vázquez de Castro y de Carvajal para llegar hace ya más de 25 años a Catedrático de Proyectos. Y me siento orgulloso de mi Escuela.

Pero si, estando en Madrid, te falta alguna décima para entrar, es también espléndido el CEU, que es la Escuela de Arquitectura de la Universidad San Pablo, la primera de las privadas de Madrid. Además, aunque no es fácil, existe la posibilidad de incorporarse a la ETSAM tras el primer ciclo en la privada, y tras superar una difícil prueba con números clausus. Y siguen apareciendo nuevas Escuelas de Arquitectura en Madrid. La más reciente la de la Universidad Francisco de Vitoria, con un muy buen equipo de gente que la dirige.

En España hay actualmente muchas Escuelas Públicas: Madrid, Barcelona, el Vallés, Sevilla, Valencia, La Coruña, Valladolid, San Sebastián, Alicante y Málaga. Y siguen apareciendo más. Y varias Escuelas privadas, de la que Navarra es la más antigua y prestigiosa.

Claro que si quieras estudiar la carrera de arquitecto en el extranjero es recomendable hacerlo en una Escuela de la Comunidad Europea para que después pueda ser reconocido tu título en España. París y Montpellier en Francia, Roma, Milán y Nápoles en Italia o Lisboa y Oporto en Portugal, son todas ellas muy buenas

Escuelas de Arquitectura. También son inmejorables la ETH de Zúrich y la EPFL de Lausanne en Suiza, de las que fui profesor un largo tiempo.

Y si cuando termines quieras ampliar tus estudios, Penn en Filadelfia, Columbia University y Cooper Union en Nueva York y Harvard en Boston son algunos de los más prestigiosos centros para hacer cursos de postgrado. Yo tuve la suerte de estar en algunas de ellas, como profesor, como alumno y como conferenciante, y todas son espléndidas.

CÓMO se estudia arquitectura.

Esfuerzo.

En tus estudios anteriores a entrar en la Universidad, estudias más y mejor las asignaturas que más te gustan. Es lógico. Pues en la Universidad igual.

En Arquitectura los Proyectos son el centro de la carrera. Y yo te recomiendo vivamente que te dediques principalmente a **PROYECTOS**.

Primero **PROYECTOS**, luego **PROYECTOS** y después **PROYECTOS**. Qué te podría decir un catedrático de **PROYECTOS**. Yo no puedo menos que insistirte en que el centro, el corazón de la carrera son los Proyectos de Arquitectura y por lo tanto la materia que más tiempo requiere, y con la que más se disfruta. Al no ser una ciencia exacta no es fácil cuantificar el esfuerzo ni el tiempo que requiere cada Proyecto para su génesis, maduración y desarrollo.



Tampoco Proyectos es una asignatura reglada. Depende del método de cada profesor. En la Escuela de Madrid, por ejemplo, los programas y requerimientos de cada Catedrático son muy diversos. Yo hago trabajar a mis alumnos más que nadie y luego, al final procuro darles las mejores calificaciones posibles. Otros lo hacen de manera diferente. Aunque, lógicamente, haya muchos puntos en común. Por Proyectos hay que estar dispuesto, si viniera el caso, a dejar el resto de las asignaturas. Tan central es.

Además yo pondría especial énfasis en las **ESTRUCTURAS**. No tanto, o mejor no sólo, en cómo se calculan sino en cómo se conciben y resuelven (se cuenta de un catedrático egregio que las cuenta para el cálculo de sus estructuras las hacía su mujer, que no era arquitecta, en la mesa de su casa, de una manera completamente mecánica). Las **ESTRUCTURAS** son una materia preciosa e interesantísima que está en el corazón de la Arquitectura. La Escuela de Madrid tiene un grupo de inmejorables profesores de Estructuras.

Muchas veces insisto en cómo la Estructura no sólo controla la transmisión de las cargas, de la gravedad a la tierra sino que además, y es lo verdaderamente importante, la estructura establece el orden del espacio, como lo hace el esqueleto en el cuerpo humano.

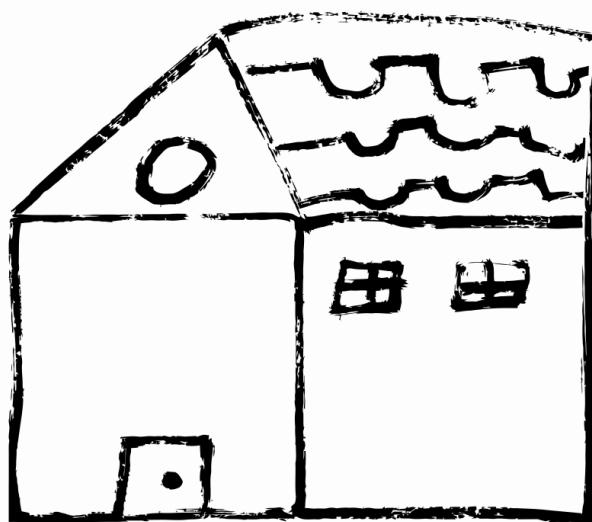
Para que lo entiendas mejor: Halle Berry antes de ser guapísima, que lo es, y de tener un cuerpo estupendo, que lo tiene, lo que tiene es un muy buen esqueleto, una muy buena estructura portante.

Deberán también los alumnos poner especial énfasis en el estudio de la **HISTORIA**. En todas sus etapas y aspectos. Sabiendo que el estudio de la Arquitectura clásica no les debe llevar a copiar sus formas pretéritas, lo que sería un anacronismo, sino a entender los mecanismos espaciales con los que se hicieron, muchos de los cuales siguen siendo válidos. El hombre, centro de la Arquitectura, sigue siendo esencialmente el mismo en su relación con el espacio, aunque haya cambiado ¡tanto! el tiempo. El control de la medida, de las proporciones y de la escala, son temas plenamente válidos.

Y la **CONSTRUCCIÓN**. El cómo llegar a saber articular, acordar, juntar bien los materiales para levantar una obra de Arquitectura que merezca la pena y no sea sólo una mera construcción. Entender el sentido más profundo de cada material y cómo interpretar con ellos la arquitectura que hacemos y cómo han sido capaces, los nuevos materiales, de revolucionar la Arquitectura.

Y podríamos seguir diciendo cosas parecidas del resto de las materias.

No me gustaría dejar de hacer alguna observación sobre el **Proyecto Fin de Carrera**, que es el ejercicio final necesario para terminar la carrera de Arquitectura. Es un proyecto casi real en el que se deben estudiar y resolver todos los temas. Es un medio y no un fin. Hay ciertos alumnos, muchos entre los mejores, a los que les entra una especie de miedo escénico y tardan más tiempo del necesario en terminar el Proyecto Fin de Carrera. O lo abandonan. Unos porque piensan que deben hacerlo tan bien que, tras dedicarle muchísimas horas, no acaban de cerrarlo. Otros porque se ponen a trabajar en sitios donde no les exigen el título. Mi recomendación es terminarlo cuanto antes y como sea. Es la llave para cerrar o abrir la puerta de un edificio: la carrera de Arquitectura a la que se han dedicado tantos años.



ANTES de empezar, qué se puede ir haciendo.

Aprovechar el tiempo.

¿Qué puede ir haciendo un futuro estudiante de Arquitectura en los años previos a estudiar la carrera para irse formando como arquitecto? Es algo parecido a lo que hay que hacer con una pequeña planta recién nacida que hay que cuidar. Voy a apuntar varias y muy diversas cosas para hacer:

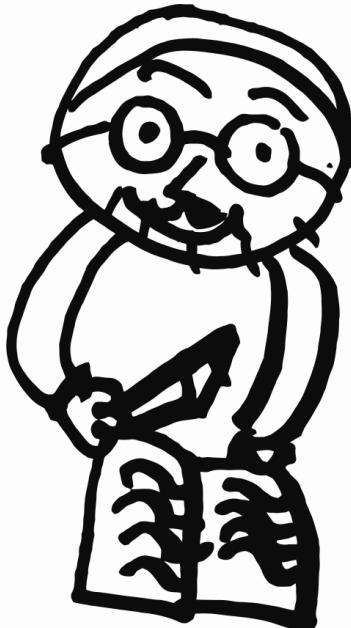
DIBUJAR. Dibujar todo. Tener para ello un block de bolsillo y un lápiz o un pilot fino, para ir dibujando todo lo que pienses que puede ayudarte como arquitecto. Desde los edificios que te gusten, o las plazas, hasta todo lo que hay sobre tu mesa de trabajo. O personas paseando, o la otra mano, con la que no dibujas. Alguien sugirió el dibujar con la mano izquierda. E intentar que tus dibujos sean analíticos y expresivos. Ver, mirar, dibujar. Y si te gusta pintar, pinta.

FOTOGRAFIAR. Fotografiar todo. También, como con los dibujos, con sentido analítico. Ahora que son tan asequibles las cámaras digitales, y que no se depende de caros y lentos revelados, debes tener y usar una pequeña cámara. Disfruta con los resultados obtenidos. Empezarás a entender la importancia de la luz en la percepción del espacio. Ver, mirar, fotografiar.

PENSAR. Analizar todo. Reflexionar sobre todo lo que veas que creas que tiene que ver con la Arquitectura, con el espacio y con la luz. Intentar buscar razones para explicarte por qué ese edificio te parece bien o mal, más que un sólo me gusta o no me gusta. Te sorprenderás contigo mismo. La Arquitectura está repleta de lógica.



ESCRIBIR. Apuntar todo. Es la mejor manera de completar el dibujar, fotografiar y pensar. Escribe aquellas reflexiones a las que te lleven tus dibujos y tus fotografías y tus pensamientos. E intenta relacionar tus razonamientos con lo que hayas aprendido en tus clases de Historia del Arte o de Filosofía o de Literatura. Escribiendo te obligas a razonar y a ordenar esas razones. Te recomiendo tener un cuaderno, distinto del de los dibujos, para ir escribiendo todo esto. Y si consigues que te publiquen algún texto, aunque sea una publicación colegial, esto puede ayudarte a esforzarte y a darte ánimos. Intenta también al escribir ser muy analítico y muy claro. Que tus escritos sean ordenados y claros. Escribe también poesía, que te ayudará a afilar los instrumentos.



Y LEER. Lee mucho y disfruta. No sólo de Arquitectura sino de todo lo que te interese y guste. Sobre todo poesía.

Hay un escritor y filósofo maravilloso, George Steiner, cuya autobiografía “Errata” te recomiendo en la pequeña bibliografía que acompaña a este libro. Cuenta ahí cómo cuando era pequeño, su padre le daba muchos libros a leer, uno por uno. Si cuando leía, había algún pasaje que no acababa de comprender, debía leerlo en voz alta. Si aún así había algo que seguía sin entender, debía copiarlo por escrito. Al final no se le resistía ningún texto. Pues esto tan bonito, tan sencillo y tan pedagógico, aplícatelo a la Arquitectura y a la vida. esos documentos y revisalos pasados unos años.

APTITUDES. Cómo saber si se sirve o no para ser arquitecto.

Entrenamiento.

Haz una casa. Dibuja tu casa ideal. Será emocionante, para mí lo fue, proyectar, con dibujos hechos por ti mismo, la primera casa de tu vida. Dibújala con toda la inocencia pero con toda la ilusión del mundo. Guarda esos documentos y revisalos pasados unos años.

Haz una maqueta de esa casa. Con cartulinas o cartones y maderas. O con lo que quieras. Te asombrarás de tu capacidad de poner en pie, en tres dimensiones, un espacio concebido por ti sólo. Y métete dentro con tu imaginación y con tus ojos. Y ponla bajo la luz del sol.

Haz unas fotos de esa maqueta bajo la luz del sol y en diversas posiciones. Empieza a aprender cómo la luz es capaz de cambiar la calidad del espacio.

Estudia y analiza despacio, y con espíritu crítico los documentos anteriores. Aprende a buscar y a encontrar razones para construir.

Dibuja entonces el edificio que más te guste de tu ciudad. Por fuera, del natural. Intenta ser no sólo analítico sino también desarrollar tu capacidad de síntesis.

Dibuja el espacio interior que más te guste entre los que conozcas. Un vestíbulo central o un patio pueden ser motivo de este ejercicio.

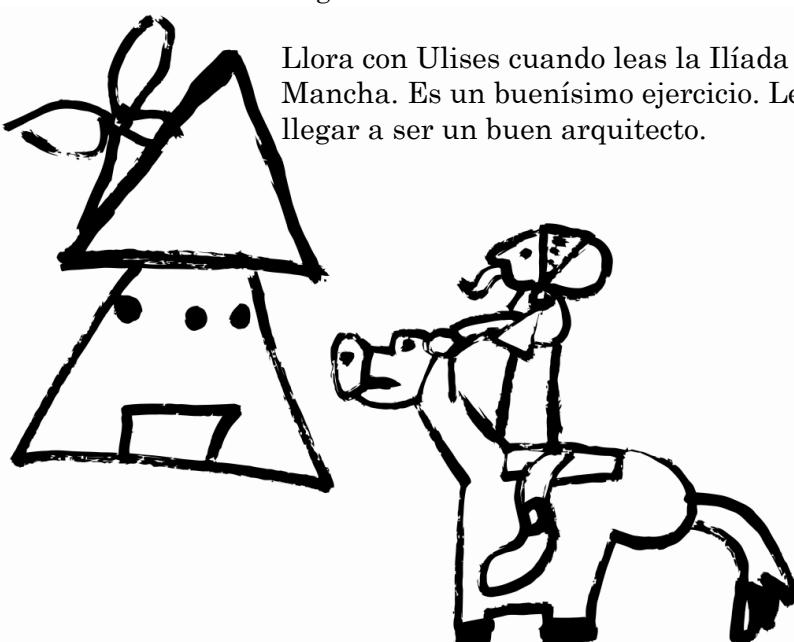
Fotografía los 10 edificios que más te gusten. Tres fotografías de cada uno. Intenta hacer un análisis comparativo entre ellos.

Escribe. Haz un texto donde plasmes los razonamientos que hagas al hilo de todo lo anterior.

Busca entre las últimas novelas que hayas leído los pasajes en que se describan de una u otra manera temas de arquitectura. Vuelve a leerlos con ojos nuevos.

Lee mucha poesía. Y disfrútala. Y entiende cuán cerca está de la arquitectura el traducir ideas con palabras, tales y colocadas de tal manera que al leerlas nos hagan soñar. Y analiza cuál es el orden interno de esas palabras.

Llora con Ulises cuando leas la Ilíada y la Odisea. Y ríete con Don Quijote de la Mancha. Es un buenísimo ejercicio. Leer buena literatura es una buena manera de llegar a ser un buen arquitecto.



LIBROS básicos que conviene leer.

Cultura.

El Pequeño Príncipe.

Antoine de Saint Exupery

Aunque ya lo hayas leído, vuelve a hacerlo con cabeza de arquitecto.

Cartas a un joven poeta

Rainer María Rilke

Disfruta.

Cuento de Navidad.

Truman Capote

Vuelve a subirte con sus personajes a la cabaña del árbol.

Eupalinos, o el arquitecto.

Paul Valery

¿A que no pensabas que un arquitecto era eso?

Historia Crítica de la Arquitectura Contemporánea.

Kenneth Frampton

Se te dan datos muy básicos de la mano de una persona que ama extraordinariamente la Arquitectura.

Le Corbusier

Willy Boesiger

Es una obra básica sobre el maestro.

Mies van der Rohe

Werner Blazer

Es una sencilla sobre el otro maestro.

Louis H. Kahn

Christian Norberg Schulz

Era un arquitecto ejemplar.

La Idea Construida

Alberto Campo Baeza

He intentado ser claro y creo que te puede ayudar.

Errata

George Steiner

Magnífico. Disfrutarás.

Meditación sobre la Técnica

José Ortega y Gasset

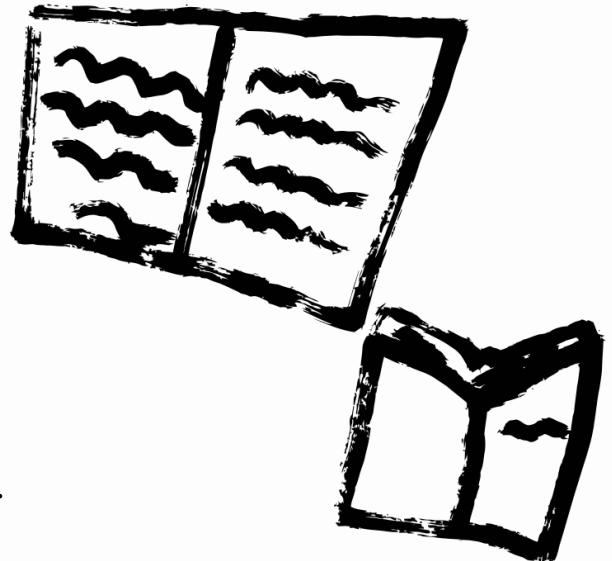
La claridad es la cortesía del filósofo, decía Ortega.

Y aquí lo es en grado sumo.

Sonetos

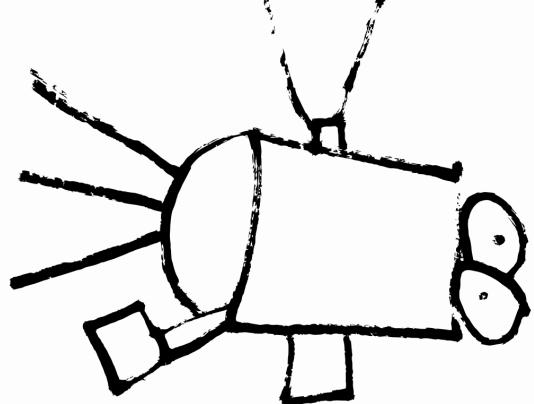
William Shakespeare

Te recomiendo la traducción de Mujica Laínez. Maravilloso.



SALIDAS que tiene la carrera.

Futuro.



TODO es posible para alguien que ha conseguido terminar la carrera de arquitecto. Desde montar un restaurante de comida americana (conozco un muy buen restaurante en Madrid, llevado por un arquitecto muy bueno) hasta dirigir cine (conozco un muy buen director que es arquitecto, y a su sobrina, muy guapa, que es la actriz protagonista de su película). Lo que quiero decirte desde el principio es que esta carrera da una formación muy completa en todos los órdenes, de modo que es muy útil para hacer muchas otras labores.

Pero aquí lo que voy a describirte son diversas posibilidades para que pienses qué puedes hacer cuando termines la carrera de arquitectura.

Ponerse a trabajar con un buen arquitecto. Aunque no lo conozcas de antes. Para aprender a construir sueños. Y si además estás de acuerdo con su arquitectura, pues mejor. Vale la pena aunque pague menos. No se puede ir con pretensiones y se debe ver siempre lo positivo. Y ponte un límite de tiempo. Un par de años como máximo.

Ponerse a trabajar con un arquitecto famoso. Que no es lo mismo famoso que bueno. No es difícil pero no suelen pagar nada, o muy poco. Para aprender de la vida, de qué y de cómo lo hacen. Y también aprender a conectar con la Sociedad sabiendo que aquello de que "el buen paño en el arca se vende" ya no es verdad. Se apolla. Y estos arquitectos saben muy bien cómo conectar.

Ponerse a trabajar con otros compañeros de la misma edad. Es lo más socorrido y la mejor manera de resistir. Aconsejo siempre que sea número impar para no acabar peleándose. Fue lo que yo hice. No necesariamente se debe hacer todo juntos. Es bueno conservar la responsabilidad personal, y el nombre. Huir de las siglas, porque ahora, con tanta sigla no hay quien se aclare. Ni quien las recuerde, aunque a algunos les parezca muy moderno.

Ponerse a trabajar en solitario. Suelen hacerlo los que tienen más posibilidades económicas. O los más heroicos. Si se resiste no está mal. Aunque algunos acaban mal de la cabeza. También se aprende mucho. En general no lo recomiendo para empezar. Aunque sea lo lógico pasado un tiempo prudente.

Hacer concursos. Es el eterno recurso de los jóvenes. Es una buena solución si se sabe elegir bien aquellos en los que es posible ganar. Y poner todo el empeño en ello. Y ganarlos. Yo sigo haciendo concursos como el primer día.

Seguir formándose. Cursos de Doctorado o postgrado o Master. Son además compatibles con el empezar a trabajar. Yo lo suelo recomendar a los mejores alumnos a los que se les ve cualidades docentes. También es recomendable para todos. Para seguir pensando.

Dedicarse a la Enseñanza. Si te gusta y tienes cualidades para ello es una maravilla. Si se hace compatible con el construir es la situación ideal. Ambos trabajos se benefician mutuamente. Es entonces imprescindible hacer los cursos de doctorado. Y luego hacer la Tesis Doctoral, que es un ejercicio estupendo para mantener la cabeza fresca.

Oposiciones para ser funcionarios. Es una salida más que respetable. Un buen arquitecto municipal puede hacer maravillas. Mi abuelo lo fue, y muy bueno. Un buen arquitecto en cualquier Ministerio puede hacer una muy buena labor. Sobre todo si es honrado, que los hay, casi todos.

En cuanto a los campos en los que trabajar, son muchos. El más específico es el de la construcción, que abarca desde pequeñas casas hasta grandes edificios. La restauración ofrece un panorama muy amplio debido al vasto patrimonio artístico que tiene nuestro país. En el campo del urbanismo la labor que queda por hacer es ingente y sería muy bueno que hubiera muy buenos arquitectos dedicados a este menester. Y tantos otros.

SEIS MAESTROS

Sota, Oiza, Fisac, Cano Lasso, Coderch y Carvajal son los más influyentes maestros de la Arquitectura Española Contemporánea.



Alejandro de la Sota es ya un personaje mítico para los arquitectos españoles. Tiene pocas obras pero de una calidad e intensidad tales que ha influido de manera profunda en todos los arquitectos españoles. Tuve la suerte de tenerle como mi primer profesor de Proyectos en la Escuela de Arquitectura de Madrid.

Con él colaboraron arquitectos tan buenos como Pep Llinás o Víctor López Cotelo o Carlos Puente. Existe una Fundación que difunde sus obras, de las que las más conocidas en Madrid son el Gimnasio Maravillas y el Colegio Mayor Cesar Carlos.

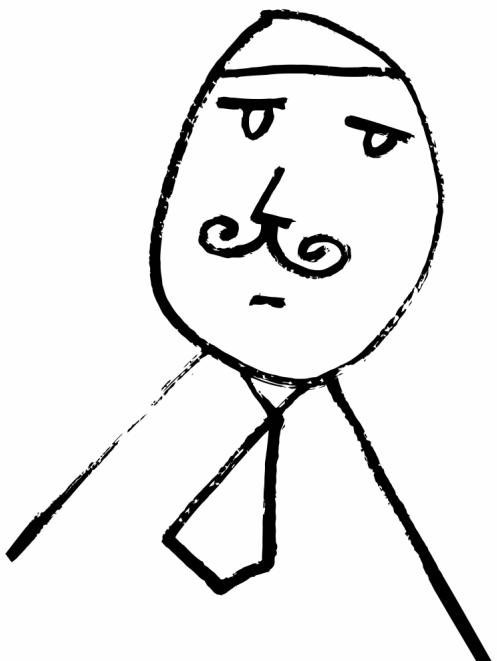
Francisco Javier Sáenz de Oiza fue el más radical y el más reconocido, y como Catedrático de Proyectos de la Escuela de Arquitectura de Madrid formó un buen grupo de gente joven valiosa a su alrededor. Sus obras paradigmáticas, el Banco de Bilbao en el Paseo de la Castellana y Torres Blancas, en la salida hacia el Aeropuerto, son edificios emblemáticos de Madrid. Yo entré con él como Profesor de Proyectos Fin de Carrera en 1976, tras una sonada huelga de alumnos a la que se sumó Miguel Fisac.

Miguel Fisac fue el arquitecto por antonomasia en la España de los años 50. Sus maravillosas iglesias llenas de luz y sus originales estructuras de hormigón armado no sólo han superado la prueba del tiempo sino que hoy las vemos como de una extraordinaria modernidad, como adelantadas a su tiempo. Su figura sigue agrandándose con el paso del tiempo.

Julio Cano Lasso fue una persona excepcional. Dio clase en la Escuela de Arquitectura de Madrid, donde tuve el privilegio no sólo de ser su alumno sino de que me llamara después a colaborar con él en varias obras importantes. Su arquitectura es sobria y muy hermosa. Sus hijos, Diego, Gonzalo, Alfonso y Lucía, son arquitectos, también de extraordinaria calidad.

José Antonio Coderch era un arquitecto maravilloso. Desde sus edificios Trade hasta la casa en Caldetas, ambos en Barcelona, todo lo suyo tenía un sesgo de genialidad inconfundible. Conservo una fotografía hecha por él, de toros, dedicada y firmada. Un gran tipo.

Javier Carvajal es un arquitecto extraordinario. Como catedrático, primero en Madrid y luego en Pamplona, fue una figura excepcional. Creó escuela y varios de sus profesores son hoy catedráticos. Fue mi director de Tesis y fui profesor con él varios años. Su obra es de primera magnitud: desde la Escuela de Altos Estudios Mercantiles en Barcelona, hasta la casa de Somosaguas en Madrid. O el Pabellón de España en la Feria de Nueva York que obtuvo todos los premios posibles.



CONCLUSIÓN

Si has llegado a leer todo este texto, que aunque no es muy largo es muy específico, debo suponer que tienes el entusiasmo necesario para hacer esta carrera y para poder, después, dedicarte a esta maravillosa profesión.

Si he escrito este **QUIERO SER ARQUITECTO** es porque para mí es la profesión más bonita del mundo, que me hace feliz y con la que intento, a través de los edificios que construyo, hacer felices a los demás.

Lo que me gustaría es que si te animas a hacer Arquitectura te pasara algo parecido. La conclusión de estas palabras es que es una profesión que merece la pena pero que requiere un enorme esfuerzo. Y que nunca se debe dejar de estudiar, y seguir formándose toda la vida. Que las mejores obras son las de madurez. Que cuanto más se profundiza, cuantos más conocimientos se tienen, tanto mejor es el resultado: más preciso, más certero, más capaz de permanecer en el tiempo, esa cualidad que tienen todas las creaciones que valen la pena en el mundo.

Y aunque he tratado de ser breve, claro y conciso, quiero resumir todavía más lo que ya te he planteado:

Debes estudiar mucho y bien y con buenos resultados para tener la puntuación suficiente para poder escoger con libertad la Escuela donde quieras estudiar la carrera de arquitecto.

Debes dibujar, fotografiar y escribir mucho, en relación con la Arquitectura. Y leer, mucho. Y escuchar mucha y buena música.

Y debes pensar, sobre todo pensar.

Sé curioso y estúdiate con detalle los programas de esta carrera. Vete haciendo a la idea de que es una carrera y una profesión de largo recorrido. Intensa y de esfuerzo continuado. Pero también las satisfacciones son enormes. No hay nada comparable a ver levantada una obra que has concebido en tu cabeza, y ver que esos espacios ya construidos son capaces no sólo de acoger las funciones previstas, sino además son capaces de emocionarnos y de hacer felices a los demás.

En definitiva, merece la pena **SER ARQUITECTO**.



Este libro se acabó de editar por Amag!
en Donostia, en Diciembre de 2013,
gracias a la generosidad de Alberto Campo Baeza,
que aportó los sabios textos de arquitectura,
y
a la laboriosidad de Andrea Arruti,
que diseño las ilustraciones.

Mila esker!

Amag